

Rancagua, veintitrés de abril de dos mil veintidós.

**VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO.** Ante esta Sala del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, constituida por los Jueces don Raúl Baldomino Díaz, quien presidió, doña Eliana Taborga Collao y doña Paola González López, los días 13 y 14 de abril del año en curso vía ZOOM, se llevó a efecto la audiencia del juicio oral de la causa **Rit 58-2022, Ruc 2001117457-5**, seguida en contra de **LUIS EDUARDO CID VILLAR**, CI. 18.043.177-2, chileno, soltero, nacido en Rancagua, el día 5 de octubre de 1.992, ingeniero industrial, domiciliado en calle Loncofilo 02528 Temuco.

Fue parte acusadora el Ministerio Público, representado por el Fiscal don Jorge Mena Ocares, en tanto que, la Defensa del acusado estuvo a cargo del abogado Defensor Privado, don Rodrigo Lazo Parada.

**SEGUNDO.** Los hechos que fueron materia de la acusación fueron los siguientes:

*“El día 02 de Noviembre del año 2.020, en horas de la tarde, en la plaza Cristian Caviedes Owens ubicada en Pasaje Los Prunos, frente al Block N°1195 de la comuna de Rancagua, la víctima Nicolás Elizondo Mora se encontraba en compañía de su hijo de 11 años de edad iniciales N.I.E.B. conversando en el interior de un vehículo con un joven de iniciales D.A.N.M., momentos en los cuales llega al lugar el imputado Luis Eduardo Cid Villar quien le pide a la víctima Elizondo Mora que lo acompañe hasta la plaza para conversar. La víctima lo acompaña con ese fin y tras un breve dialogo el imputado Cid Villar extrae un arma de fuego y a corta distancia realiza reiterados disparos en el tórax y abdomen de la víctima Nicolás Elizondo Mora.*

*Debido al actuar seguro del imputado -al propinarle varios disparos a corta distancia- y ante la imposibilidad de la víctima de oponer resistencia o huir del lugar, éste cae desplomado en el mismo lugar, el actuar a traición y sobre seguro del imputado provoco su muerte, esto debido politraumatismo penetrante en tórax abdominal por diversos proyectiles balísticos.*

*Sin perjuicio de lo anterior y una vez abatida la víctima Elizondo Mora, el propio imputado se dirige en contra de su acompañante de iniciales D.A.N.M, disparándole a corta distancia en su pierna izquierda causándole lesiones de carácter grave, consistente en fractura conminuta de tibia y peroné desplazada.*

*Igualmente, se dirige en contra del hijo de la víctima fallecida, menor de 11 años de edad de edad iniciales N.I.E.B, a quien golpea*

*con un arma en su cabeza y cara provocándole traumatismo de carácter menos graves.”(sic)*

El Fiscal calificó los hechos como constitutivos del delito consumado de homicidio calificado por alevosía, descrito y sancionado en el artículo 391 N° 1 (circunstancia primera); del ilícito consumado de lesiones graves, descrito y sancionado en el artículo 397 N° 2 y del delito consumado de lesiones menos graves, del artículo 399, todos del Código Penal, correspondiéndole al imputado la calidad de autor directo en cada uno de ellos, conforme lo dispone el artículo 15 N° 1 del mismo cuerpo legal. Señaló que lo favorece la minorante del artículo 11 N° 6 y lo perjudica la agravante del artículo 12 N° 20, ambos del Código Punitivo. Pidió la pena de 20 años de presidio mayor en su grado máximo, por el delito de homicidio calificado, la de 3 años de presidio menor en su grado medio por las lesiones graves y la de 540 días de presidio menor en su grado mínimo, por las lesiones menor graves, accesorias legales y costas de la causa.

**TERCERO.** El **Ministerio Público en el inicio** dijo que el juicio versa sobre tres delitos, homicidio calificado, lesiones graves y menos graves. El homicidio es calificado por alevosía porque el acusado obró a traición y sobre seguro, lo que será demostrado con los testigos presenciales, quienes dirán cuál era la disposición de la víctima junto a un amigo y su hijo, el imputado le pidió conversar, se fueron a la plaza, ahí sacó el arma que tenía escondida y le disparó en varias oportunidades (sobre seguro), después fue contra los testigos presenciales, el joven y el hijo del afectado, le disparó al muchacho y le pegó en la cabeza al niño. El acusado se mantuvo haciendo disparos al aire, no dejó ingresar a los familiares para darle auxilio, el que llegó fallecido al hospital. Por lo que, pidió la condena por los tres ilícitos.

Por su lado, **la Defensa** dijo que los hechos de la acusación no podrán ser probados, el homicidio no es calificado, sino que simple, el acusado ha colaborado desde el inicio de la investigación, pues no sólo se presentó voluntariamente ante la PDI y confesó el hecho. Por lo tanto, la labor del Ministerio Público se vio bastante facilitada con su declaración, él es un profesional que vivía en un mal lugar. La calificante no será probada porque ningún testigo podrá decir que el acusado portaba el arma homicida, el actuar a traición quedará descartado, la multiplicidad de disparos es parte del hecho típico. Tampoco actuó a traición, porque si hubiere querido hacerlo no comete el delito en una plaza pública llena de testigos, habría procurado no haber sido descubierto (parte básica de cualquier plan

delictual), no iba a cometer el hecho delante de personas que lo conocían, porque él vivía ahí. Respecto de los otros dos delitos, la prueba de cargo será insuficiente y no podrá demostrarlos, por lo que pidió su absolución.

**CUARTO.** En el **alegato de clausura el Persecutor** insistió en la condena por los tres delitos. A su juicio la prueba rendida dio cuenta de circunstancias bastante gráficas, por la existencia de dos testigos presenciales, D y N, contestes en señalar que estaban antes del homicidio en un vehículo, ahí el acusado llegó a invitar a la víctima a conversar, si bien ellos no vieron el primer disparo, si se percataron de los restantes (3 ó 4) y observaron al imputado apuntando a la víctima. Acto seguido éste volvió a disparar a D en una pierna (fractura) y golpeó al menor de edad en su cabeza y cara con la misma arma. En el homicidio hubo una intención dolosa de matar con un arma de fuego, ningún testigo presencial dijo que la víctima portaba el arma, hubo una actitud de esconder ese designio (dar muerte), en una conversación, dándose la primera parte de la alevosía. También surge el segundo elemento de la calificante que es obrar sobre seguro por la cantidad de disparos y la localización de los mismos, al menos tres en zonas vitales, se lesiona el corazón, un pulmón, el hígado e intestinos, una lesión fue mortal y las otras potencialmente mortales. El hermano de la víctima R dijo que tuvo que casi rogarle al acusado para que lo dejara pasar para poder auxiliar a su pariente, porque el encausado vociferaba y se golpeaba el pecho diciendo que había matado al Nico Caszely, por eso el afectado llegó al SAR sin signos vitales. Eso se vio corroborado por la BH, quienes se apersonaron en el centro asistencial, revisaron el cuerpo del fallecido, sus heridas y vestimentas (que derivaron a LACRIM), también visitaron el principio de ejecución en la plaza de pasaje Los Prunos, donde encontraron material balístico y manchas al lado de una banca y en el lugar donde la otra víctima fue lesionada junto a más evidencias balísticas. El imputado señaló que la víctima portaba el arma, pero el perito químico dijo que éste no tenía residuos de disparos en sus manos, por lo que se fue desvaneciendo su versión, entonces cobró fuerza lo explicitado por los testigos presenciales del Ministerio Público, si a eso se agrega el disparo realizado a la segunda víctima, que terminó fracturada gravemente y las lesiones al menor que también fueron diagnosticadas y probadas. Así, el conjunto de la prueba fue coherente, se contó con un relato veraz, lógico y que dio cuenta de la real ocurrencia de los hechos materia de la acusación. Lo que indicó el acusado no tuvo sustento, ya que el testigo presencial de

descargo jamás declaró con anterioridad y menos como testigo ocular, él habló de que el arma estaba guardada al interior de un banano y eso ni siquiera lo dijo el acusado, quien habló que la víctima sacó el arma desde el cinto.

A su turno, **en el cierre la Defensa** reseñó que los hechos no fueron probados suficientemente, jamás planteó como teoría del caso la legítima defensa, siempre postuló un homicidio simple, el Ministerio Público asume sin pruebas que el acusado actuó sobre seguro, sin señalar ningún hecho fáctico que la produzca, en la acusación dice que el imputado sacó el arma de fuego, ninguno de los testigos presenciales dio cuenta de ello. El testigo D dijo que sintió un disparo y que no vio quien sacó el arma. El hijo menor dijo lo mismo que el testigo anterior, según el acusado el occiso sacó el arma, él se asustó y se la quitó. El deponente de descargo N° 5 habló de lo que le indicaron testigos presenciales que no quisieron declarar, confirmando la versión de su hermano. Su testigo protegido dijo que quien extrajo el arma fue el occiso. La Fiscalía se quedó sin pruebas en un hecho esencial porque el actuar sobre seguro era estar premunido de un arma, habló de tener la intención de matar, pero ¿cómo iba a saber el imputado que la víctima portaba un arma y que él la iba a poder ocupar?, el acusado y D dijeron que en cuanto encontraron un abogado éste se fue a entregar, lo que fue refrendado por el detective Abarca, ya que el acusado llegó a la PDI el día 4 de noviembre cuando aún no había una orden de detención en su contra. Si ya se sabía quién era el responsable ¿por qué no se pidió una orden de detención verbal?, el Ministerio Público no lo hizo y esperó que el imputado se presentara y confesara el delito. Al efecto, la Corte Suprema ha señalado que existe un actuar sobre seguro cuando se usa medios o modos para asegurar el resultado por parte del ofensor y la procuración de la impunidad y evitación de los riesgos materiales y jurídicos en su contra. Si el imputado hubiere querido haber actuado sobre seguro teniendo el arma en su poder, lo lleva a un sitio eriazo, para el cerro o a la ribera de un río, comete el acto y oculta el cuerpo y su responsabilidad. Nadie quiere cometer un delito en mitad de una plaza llena de personas. Hubo más de un disparo porque se quería causar la muerte, por el enceguecimiento del agente. Su testigo protegido N° 4 no declaró antes, pero el 24 de agosto de 2021 le pidió el Ministerio Público que le tomara declaración, jamás tuvo respuesta, se lo dijo en una reunión, pero tampoco lo hizo. Él explicó que tenía miedo porque había sido amenazado por personas

ligadas a la víctima, la Corte Suprema ha validado la declaración de testigos que no hayan pasado por el cedazo del Persecutor.

En cuanto a las lesiones graves, resaltó que el testigo D habló de ellas y dijo que el acusado hizo un disparo al suelo y le dio en la pierna, lo mismo que expuso el imputado, fue con el fin de asustarlo, para que contara la verdad respecto de los sucesos que generaron estos hechos. La doctora habló de un lesionado, pero no habló de quien era, no se acreditaron medicamente esas lesiones, no hubo relación entre el examen que hizo la doctora con lo indicado por el testigo. Por lo que este no sería un delito doloso sino que un cuasi delito de lesiones.

En lo concerniente a las lesiones del menor, expuso que N dio una versión de los hechos, también su tía V, quien dijo que el niño el mismo día de los hechos le entregó un relato totalmente distinto, trató de superar una contradicción y ella no fue capaz de dar una respuesta satisfactoria, es decir, que el acusado le disparo a D, que su padre se bajó a defenderlo y que ahí le dispararon a él. El actuar policial fue insuficiente, si el acusado no hubiere declarado como lo hizo, varios datos no se habrían señalado en el juico, el detective Navarro dijo que había un charco detectado que tenía 30x70 cms y, luego, habló de la mancha N° 6, por impregnación por goteo respecto de la cual no se hizo ninguna prueba, él habló que hubo un solo disparador, pero no tenía cómo saber aquello porque no le tomó declaración a ningún testigo.

Por todo lo anteriormente expuesto, solicitó la condena por homicidio simple y la absolución por los dos delitos de lesiones. En subsidio, que se recalificara el de lesiones graves respecto de D por un cuasi delito lesiones, porque no hubo intención o dolo de parte de su defendido de provocar ese resultado.

**QUINTO.** En la audiencia regulada en el **artículo 343 del Código Procesal Penal, el señor Fiscal** respecto del delito de homicidio simple, indicó que concurre la atenuante del artículo 11 N° 6 del Estatuto Penal, puesto que el encartado no mantiene anotaciones anteriores. Se opuso a la concesión de la minorante de colaboración sustancial, porque la versión dada por el acusado no se condice con la evidencia y la declaración de los testigos de presenciales.

Igualmente, señaló que en este caso no concurre la circunstancia modificatoria contenida en el artículo 11 N° 8 del citado cuerpo legal, porque el imputado se entregó el 4 de noviembre de 2.020, cuando ya la policía lo tenía identificado y se le estaba buscando, porque hicieron diligencias para detenerlo en flagrancia y como no se logró, se estaba tramitando una orden de

detención. No se dio la autodenuncia. En relación a la minorante de reparación celosa, también se opuso porque la cantidad depositada era exigua para configurar la intención de reparar a dos víctimas, no sabe cuál es la proporción disponible para cada una. La intención es de hacerse de una atenuante. Ella no opera ni aun en el caso que fuera sólo para la familia del fallecido. Finalmente, reseñó que tampoco existió colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, pues entregó una teoría diversa que no tenía sustento fáctico, por la versión de los testigos de cargo presenciales y peritos, además el Tribunal habría llegado a la misma decisión sin la declaración del acusado.

En concreto solicitó una sanción de 12 años de presidio mayor en su grado medio por el delito de homicidio simple, atentos a la mayor extensión del mal causado, al efecto aportó informe psicológico del menor por la muerte de su padre y haber visto como sucedió el hecho, más las penas accesorias. En relación al delito de lesiones graves, requirió una pena de 2 años, porque el sujeto disparó a corta distancia, con un elemento de mucho mayor poder dañino. Sin pena sustitutiva conforme el artículo 1 de la Ley 18.216.

La **Defensa** en la misma oportunidad procesal aportó cinco comprobantes de ingreso en la cuenta corriente del Tribunal de Garantía de esta ciudad, así como certificaciones del Jefe de Servicios de ese mismo Tribunal, por \$400.000 cada uno, correspondientes a los días 3, 10, 17 y 24 mayo 2.021 y del 1 junio del mismo año, ello con el fin de configurar la circunstancia modificatoria del artículo 11 N° 7 del Código Criminal, pues la cantidad total de \$2.000.000 significó para el imputado un gran esfuerzo, ya que ha estado privado de libertad por esta causa desde el 4 de noviembre de 2.020, lo hizo con la intención y la antelación debida. Además, el citado profesional solicitó la minorante del artículo 11 N° 6, dado que el extracto de su defendido no cuenta antecedentes previos (lo aportó). Prosiguió requiriendo las atenuantes de los numerales 8 y 9 del nombrado artículo 11, pues a su juicio la primera de ellas se demostró con el mérito de los documentos 1 y 2, con la declaración del acusado y la de los detectives Abarca y Navarro, quienes indicaron que su defendido se presentó a la BH de Rancagua el 4 de noviembre de 2.020, cuando aún no había una orden de detención en su contra, por lo que pudo fugarse u ocultarse, ocasión en que confesó el delito. Respecto de la colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, expuso que el acusado eximió al Ministerio Público de realizar ciertas diligencias y para el Tribunal también fue de utilidad su relato, al

reconocer todos y cada uno de los hechos, ello sirvió para que se formara convicción respecto de la forma de comisión de los hechos y en cuanto a la intervención del responsable.

En concreto, solicitó respecto del homicidio una pena de tres años y un día de presidio menor en su grado máximo y por el delito de lesiones graves la de 30 días prisión. Destacó que, cualquier persona que pierda a un ser querido va a tener afectación, pero el Ministerio Público no consultó sobre ello ni presentó a un psicólogo respecto de N y menos en el delito de lesiones graves, nada dijo la víctima ni algún perito que hablara de un daño permanente hasta la fecha.

**SEXTO. El acusado** declaró manifestando que: *“siempre ha vivido desde los 12 años en Los Prunos, lo conoce mucha gente, ese día lunes sacó a pasear a su perro a la plaza, vio un auto estacionado en la calle, cuando se acercó y vio que el copiloto era Diego, Nico iba de chofer y atrás el hijo. Le dijo que conversaran por cosas que habían pasado la semana anterior, amenazas por unos que andaban sapeando y hablando mal de él. Iban caminando a la banca, la víctima le dijo que lo iba a hacer cagar y a reventarle la casa porque andaba sapeando con los tiras; antes de sentarse, sacó del cinto una pistola, pasó la bala y le dijo ¡te voy a hacer cagar maricón culiao!, él le dijo ¡pero weón ahí están los niños!, él miró hacia el lado, ahí aprovecho y se abalanzó y le quitó la pistola, se escuchó el primero disparo, se nubló y apretó de nuevo el gatillo y ahí salieron los otros disparos, se fue donde el Diego que estaba al lado del auto, le dijo por tu culpa pasó eso, fuiste traicionero, disparó hacia bajo, aparentemente le pegó en la pierna, venían llegando los familiares del Nico que ya estaba baleado, estaba afuera de su departamento, se llenó de gente, iba a arrancar porque se sintió desorientado, pero se devolvió a encerrar a su perro a su departamento, en un forcejeo le quitaron la pistola de las manos, ahí tuvo que salir arrancando por avenida El Sol porque lo golpearon, en La Compañía pasó a comprar una mascarilla, se devolvió a la Villa Teniente y se fue a la plaza, porque no conocía a nadie en Codegua, fue a la casa de su hermano, pero no estaba, se quedó en la plaza y ahí llegó su perro. Se hizo de día y tipo 8 ó 9 am llegó donde su hermano, ahí le dijo que mató a Nico, era uno o el otro, su hermano le dijo que se tenía que entregar, llamó a la defensoría, se entregó al día siguiente.*

*Esto fue el 2 de noviembre de 2.020 tipo 21 horas porque estaban dando las noticias, su domicilio quedaba al frente, la víctima era apodada el Caszely, fue al auto y le preguntó si podían conversar para aclarar las amenazas de muerte, porque un día Nico pasó en*

auto aceleró y dijo ¡dos weones están sapeándolo a los pacos!, los vecinos también se lo dijeron. Dio como dos pasos como para hablar con él y del auto a la banca eran pocos metros, todo fue rápido. Alcanzó a sentarse en la plaza, ahí fue cuando la víctima sacó la pistola, él nunca soltó el arma, le pasó la bala y le dijo ¡te voy a hacer cagar y te voy a matar maricón culiao!, se sentó en la banca y dejó la pistola en la banca con la mano encima, ahí le dijo ¡weón están los niños jugando! (en el sube y baja), las cosas se arreglan conversando, ahí se le abalanzó sobre la mano de él, forcejearon y le quitó el arma y ahí se escuchó el primer disparo porque como se la dobló, no sabe quién de los dos disparó, ahí la víctima le dijo maricón culiao, ahí tenía el arma, se encegueció, se sintió tonto, con miedo, cree que volvió a disparar a Nico dos o tres veces cuando estaba sentado aun, se fue para el lado y cayó al pasto. Ahí se dirigió donde Diego con el arma en la mano, Diego estaba solo, Nico le dijo a su hijo quédate en el auto con Diego, pero al volver en el auto no estaba el niño, por eso disparó hacia el suelo, sin intención, fue por miedo y adrenalina. Nunca había tomado una pistola y no sabía cómo funcionaba. Ahí llegaron los familiares de Diego y lo amenazaron de muerte, entonces ahí les dijo ¡entonces aquí nos morimos todos! y disparó al aire, no sabe por qué no hay más testigos si estaba lleno de gente y los niños jugaban en la plaza hasta tarde. El Nico era peligroso porque usaba armas, peleaba con vecinos, se hacía notar en la población, se sabe con quién uno no debe tener problemas, no vivía ahí, pero frecuentaba mucho el sector, con antecedentes previos. Estaba todo iluminado a tres metros de su auto, la plaza tiene 19 metros, sólo quería solucionar el tema conversando, no fue su intención conversar solos, estaba lleno de niños, con Diego y su hijo, no fue algo arreglado. En cuanto sacó el arma del cinto Nico lo apuntó y ahí lo amenazó de muerte por andar sapeando. El forcejeo fue antes del primer disparo, luego le quitó el arma y volvió a disparar. Diego le había contado que como un mes antes en la población hubo otro homicidio de un conocido de ahí, de un club deportivo, ahí estaba Diego y Nico metidos, ahí Diego se desapareció del lugar y le confesó lo que había pasado y que Nico lo estaba presionando para no contar, por eso Nico sabía que él sabía, sólo aconsejó a Diego que contara. Eso es lo que quería aclarar, por eso Nico andaba amenazando que dos sapos andaban sapeando. Su hermano es Daniel Cid, él fue a la defensoría consiguió números, se contactó con un abogado, quien le dijo que ya estaba hablando con la PDI y el fiscal y se entregó al día siguiente, ahí le tomaron declaración junto a su abogado, contó lo mismo que hoy. Después que contó le dijeron que iba a quedar detenido y que al



*día siguiente iba a pasar a control de detención, cuando arrancó se metieron a su departamento y se lo desvalijaron, por eso su perro llegó donde él estaba y le quemaron su auto. Hoy la pareja de la víctima se tomó el departamento y se lo tiene arrendado a unos haitianos, al igual que un apartamento de una tía que vivía por ahí, ella se tuvo que ir al campo”.*

**SÉPTIMO.** No hubo convenciones probatorias.

**EN CUANTO A LA CONDENA. Homicidio simple respecto de N.P.E.M.**

**OCTAVO.** El citado ilícito de homicidio simple según el autor Mario Garrido Montt, en su obra “Derecho Penal, Parte Especial, Tomo III” (Editorial Jurídica, año 1.998, página 21 y siguientes) supone realizar la conducta prohibida de matar a otra persona; el resultado de esta acción es precisamente el deceso y; el tercer elemento del tipo, es la relación de imputabilidad objetiva de esa muerte a la conducta realizada por el agente (relación de causalidad).

Es decir, se exige una acción dolosa de matar, un resultado de muerte y una relación de causalidad entre la acción y el resultado producido.

Por otro lado, el delito de homicidio calificado se describe por el mismo autor, como un delito con identidad propia, de hipótesis múltiple, pues admite las diversas alternativas que se detallan en las cinco circunstancias enumeradas por el artículo 391 del Código Penal; y agrega que “este homicidio, además de afectar el bien vida, conlleva, según sus modalidades, un mayor desvalor objetivo del resultado, al soslayar la posibilidad de defensa de la víctima (en la alevosía, en el uso de veneno) o al afectar la integridad física de la víctima con el maltrato de obra que significa aumentar innecesariamente el dolor de su muerte (ensañamiento). También tiene incidencia en el reproche de la conducta en cuanto evidencia perversidad en el victimario (mayor culpabilidad).” Es decir, con este delito se priva de su vida a otra persona, bien jurídico protegido, a través de ciertos medios de comisión más cruentos, mediante los cuales el hechor actúa con dolo directo. Y en este caso, se ha invocado la alevosía.

Por lo tanto, los presupuestos que debían ser acreditados por el Persecutor eran: la acción dolosa de matar a una persona, que provoca un resultado de muerte, debiendo existir una relación de causalidad entre la acción ejecutada y el resultado producido; a los que se agregó las circunstancias constitutivas de la calificarte de alevosía.

Pues, lo primero que habrá que asentar es que las circunstancias relativas al día, hora y lugar de ocurrencia del delito, así como la causa de la muerte de la víctima, no fueron materia de discusión entre los intervinientes.

No obstante aquello, el motivo del deceso se estableció en forma científica mediante el peritaje de autopsia explicado por el médico legista don **Nicolás Villagra González**, quien señaló que el día 3 de noviembre de 2020 en dependencias del SML local se realizó el informe pericial N° 311-20, la autopsia abreviada (por pandemia) de N.P.E.M., hombre de 30 años, adulto, moreno, desnudo, medía 1.63 y pesaba entre 75 a 80 kg, mesomorfo con sobrepeso, presentaba rigidez generalizada, iris pardo con palidez conjuntival, mucosa cianótica, fallecido el día anterior en el SAR oriente de esta ciudad,.

Al examen externo vio múltiples cicatrices lineales en área de 30x2 cms en zona supra infra umbilical, presentaba cinco tatuajes en antebrazos y en el tercio superior del brazo izquierdo, y otras cinco cicatrices múltiples lineales antiguas, en área de 10x16 cms en la región posterior del antebrazo izquierdo.

Vio 4 lesiones principales de carácter contuso erosivas, la primera de 7x1.2 cms. con un halo equimótico de mismas medidas en el hemitórax izquierdo a nivel de 4° y 5° costilla izquierda, es un orificio de entrada ubicado a 5.5 cms. de la línea media, a 145 cms. del talón izquierdo y a 4.5 cms. de la región acromial, su dirección fue de arriba-abajo, adelante-atrás y de izquierda-derecha, perforó la piel, fracturó la 4° costilla, el pulmón y el diafragma. La segunda lesión tenía dimensión de 1.2x0.8, halo equimótico 6x6.5 cms., ubicada en el tercio superior del hemitórax izquierdo, a nivel de la 5° costilla izquierda, lesión de entrada, a 3cms línea media, 129 cms. talón izquierdo, a 24 cms. de la región acromial izquierda, con una profundidad de 10 cms., orientación de arriba abajo, adelante- atrás, izquierda- derecha, lesionó piel, fracturó la 5° costilla, atravesó el pericardio, el ventrículo derecho, presentaba una salida por región axilar anterior media, a nivel del 7° y 8° costilla, dejó un orificio de 0.6x1 cms. La tercera lesión tenía una dimensión de 0.7x1, halo equimótico 3x4 cms., localizada en el hemitórax derecho, de entrada 7.5 cms. de la línea media, 107 cms. talón derecho, 16 cm de la cresta iliaca anterior, de arriba- abajo, adelante- atrás y derecha - izquierda, lesionó asas superficiales del intestino delgado, salió por hemitórax izquierdo a nivel de la 11° costilla. Por último, la cuarta lesión tenía una extensión de 4 de 0.7x06 cms., localizada en la falange proximal del dedo anular derecho y palma, salió por un

orificio de 4.5x0.8 cms. En el cuero cabello y cuello sin lesiones. El tórax presentaba las lesiones descritas y una fractura del esternón, con un hemotórax con 600 cc a nivel derecho y 250 cc a nivel izquierdo. El pericardio estaba abierto y con una lesión en el ventrículo derecho, presentaba una laceración 4.5x5 cms., el pulmón derecho pesó 370 gramos y el izquierdo 550 gramos, el abdomen estaba ampliamente infiltrado y el hígado tenía una laceración de 16x5cm. Concluyó el galeno que, la causa del deceso fue un politraumatismo penetrante toraco abdominal por el ingreso y salida de proyectil balístico, los territorios lesionados fueron el tórax, el abdomen y la extremidad superior derecha, eran recientes, vitales y del tipo homicida, reservó sangre y humor vítreo para exámenes, también sangre para estudios de ADN, hizo set fotográfico. Las lesiones principales estaban en el tórax y abdomen (región anterior), la primera comprometió el pulmón derecho y diafragma, el hígado, la segunda lesionó el corazón y la tercera lesionó las asas superiores del intestino delgado, la mortal fue la que lesionó el corazón aunque las otras lesiones también eran potencialmente mortales.

Testimonio que resultó coincidente con la prueba **documental** relativa al **certificado de defunción** de N.P.E.M., emitido por el registro civil, cuya data de muerte es el 2 de noviembre 2.020, a las 21.46 horas, por politraumatismo penetrante toracoabdominal por proyectil balístico.

Mismo relato que se obtuvo de los testigos protegidos de iniciales D.A.N.M., A.G.B.V., R.A.E.M., V.C.E.M., N.I.E.B., números 4 y 5 de la prueba de la Defensa, así como de los funcionarios de la PDI, Navarro, Abarca y Arellano.

En efecto, los **testigos presenciales D y N**, manifestaron en estrados que ese día el primero se encontró en el pasaje Los Prunos con la víctima -el padre de N- quienes se movilizaban en un automóvil, por lo que comenzaron a charlar, en eso apareció el acusado y le pidió a la víctima si podían conversar, se fueron en dirección a la plaza, al cabo de unos segundos sintieron un disparo y al mirar divisaron al imputado le estaba disparando a Nico como a un metro de distancia, el que recibió los impactos cuando estaba en una banca y luego cayó al suelo, ahí el Lucho comenzó a celebrar que había matado al Nico.

Por su lado, **los deponentes A, V y R**, conviviente y hermanos del occiso indicaron no haber estado en el momento del acometimiento, pero haber sido alertados por cercanos de lo ocurrido. Así, la primera recordó el haber estado con la víctima en

casa de sus abuelos, luego éste y uno de sus hijos N salieron a su domicilio a buscar ropa gruesa, al cabo de media hora le comunicaron que a Nicolás le habían disparado en Los Prunos, al llegar al centro asistencial su pareja ya estaba fallecida. En tanto que, los parientes de la víctima argumentaron que, les avisaron que habían matado a su hermano en la plaza del pasaje Los Prunos, al llegar vieron a un sujeto (el maricón Lucho según la deponente V), con un arma en las manos pegándose en el pecho y diciendo que él había matado al Nico. El testigo R precisó que, al aproximarse vio al afectado al lado de una banca tirado, le levanto la polera y le vio los disparos, un joven lo ayudo a llevarlo a un auto para trasladarlo al hospital.

Además, los **testigos de descargo signados con los números 4 y 5** en el auto de apertura confirmaron el fallecimiento, pues el primero indicó haberse enterado de un conflicto entre el imputado y el Nico Caszely en la plaza de Los Prunos, hubo un forcejeo, el reprochado le quitó el arma que portaba la víctima, le disparó y ésta luego falleció. A su vez, el número 5 indicó haber sido testigo ocular de los sucesos, y en esa calidad puso apreciar directamente cuando ambos sujetos llegaron discutiendo (como que ya se agarraban) luego forcejearon por un bulto que la víctima traía en un banano y a los pocos segundos sintió un disparo, luego tres más, el sujeto quedo en el suelo y Lucho con el arma en las manos.

Por último, **los policías de la BH de esta ciudad, Abarca y Navarro**, quienes recordaron haber sido requeridos por su especialidad el día 2 de noviembre del año 2.020, por un homicidio ocurrido en Los Prunos respecto de N.E.M., el cadáver estaba en el SAR oriente, por lo que hicieron dos grupos de trabajo. El primero de los detectives sostuvo que, junto al funcionario Navarro y los peritos (dibujante y planimétrico) concurrieron al centro asistencial, mientras Morales y Pinto se dedicaron a hacer diligencias indagatorias. El segundo manifestó que tuvo que concurrir al SAR oriente porque una persona estaba fallecida para hacer el reconocimiento externo del cadáver y trabajar el sitio del suceso junto a los planimétricos y fotógrafos. El sujeto estaba sobre una camilla y presentaba diversas lesiones por impactos de bala. Específicamente vio lesiones balísticas en hemitórax anterior izquierdo (de entrada), en el abdomen mesogástrica derecha (entrada), en la mano derecha, (dorso del dedo anular hacia la palma), coincidentes con la lesión torácica izquierda, estimó que fueron ocasionadas con el mismo proyectil, en una acción de defensa. Al girarlo había otras lesiones consecutivas –salida de

proyector- aparte no tenía alojada ningún elemento en su interior, la de la mano contaba como una sola con la lesión torácica izquierda. La de región lumbar era consecutiva con que la que entró por el abdomen. Tenía lesiones por la reanimación que se le hizo en el lugar. La data de muerte fue de 3 a 4 horas (examen finalizó a las 2.15 am). La causa probable de muerte fue un trauma toraco abdominal por proyectil balístico único de carácter homicida. Luego, se fueron al principio de ejecución, en Población Los Algarrobos III, Pasaje Los Prunos, (donde también se apersonó el detective Arellano a prestar cobertura por lo completo del sector), en una plaza a la altura del block 1195, orientado de norte a sur, había una banca de concreto que tenía diversos indicios balísticos y sanguinolientos, tres vainillas calibre 9 mm, las que fueron fijadas y levantadas. Había sangre en el césped por impregnación (charco) muy difuminado por el tipo de suelo (cree que ahí cayó la víctima). Hacia el norte de la banca había una vainilla del mismo tipo, otra vainilla y un proyectil deformado y encamisado, correspondiente con las otras evidencias. Al cuerpo le levantaron muestras para residuos de disparo bajo la NUE 6127701, la polera tenía desgarraduras y se incautó con la NUE 6127700, fue enviada al departamento de química y a la sección balística para determinar distancia de los disparos y, las vainillas fueron rotuladas en la NUE 6127702 y remitidas a la sección balística para determinar su calibre y coincidencia entre ellas. Dichos que fueron debidamente complementados por el **set fotográfico de la letra h)** específicamente las imágenes 1 a 64, relativas al SAR oriente de esta ciudad y al examen externo de cadáver de la víctima y, por los **planos (2) de la letra j)** referidos por el citado policía, que dieron cuenta de la ubicación y trayectoria seguida por el acusado y la víctima en el principio de ejecución del delito y, además, de su entorno.

En virtud de estos antecedentes, se estableció más allá de toda duda razonable, sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados que *“el día 2 de Noviembre de 2.020, en horas de la tarde, en la plaza Cristian Caviedes Owens ubicada en Pasaje Los Prunos de Rancagua, Nicolás Elizondo Mora se encontraba en compañía de su hijo menor de edad de iniciales N.I.E.B. y un joven de iniciales D.A.N.M., al interior de un vehículo, momentos en los cuales llega al lugar el imputado Luis Eduardo Cid Villar, quien le pidió a la víctima que lo acompañara hasta la plaza para conversar. Ambos se fueron en dirección a una banca, en ese instante el imputado Cid Villar*

*efectúa al menos tres disparos en contra de la víctima en el tórax y el abdomen, lo que le provocó la muerte momentos después por politraumatismo penetrante en tórax abdominal”.*

A esta conclusión se llegó valorando el relato de los testigos presenciales D, N y el de descargo N° 4, quienes aseguraron haber visto a la víctima junto al imputado acercarse a pie a una banca de la plaza Los Prunos ese día en la noche y, luego, los dos primeros dijeron haber sentido un disparo, en tanto que el último dijo haberlo visto, así como también otros más, pudiendo percatarse que el encartado disparó en varias ocasiones al cuerpo de N, quien luego cayó al piso. Acciones que terminaron por lesionar el cuerpo de la víctima con impactos balísticos, aquellos que fueron pesquisados inicialmente por su hermano R, quien llegó al sitio del suceso para auxiliarlo y le levantó la polera para mirar sus heridas, luego ellos fueron revisados por los médicos que intentaron salvarle la vida en el SAR oriente de esta ciudad y en el Hospital Regional y, también fueron detalladas por el tanatólogo del SML, Villagra González.

En lo que respecta a la **acción homicida**, existió un único relato, en el sentido que el acusado fue quien accionó el arma homicida en más de una ocasión y a corta distancia sobre el cuerpo de N, (tal como se confirmó con el relato del perito armero Plaza Muñoz, al tiempo de explicar el set de imágenes de la letra l del auto de apertura y referirse a la polera marca Life's que revisó donde encontró residuos de disparo) cuando ambos estaba junto a una banca situada en la plaza de los Prunos en la Población Algarrobos III de esta ciudad. En efecto, así lo mencionaron los testigos oculares de cargo –y sus respectivos testigos de oídas- y los protegidos que presentó la Defensa.

Los hechos descritos precedentemente configuraron el delito de homicidio simple, cometido en la persona de N.P.E.M., previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, en grado de consumado; por cuanto se estableció con la prueba aportada por el Ente Persecutor -aun cuando la Defensa no contravirtió los hechos consignados en la acusación-, que el acusado desplegó una acción eficaz para privar de su vida a otra persona, quien resultó muerto la noche del 2 de noviembre de 2.020, según consta del certificado de defunción y el protocolo de autopsia-, mediante la utilización de un medio material idóneo para provocar tal resultado posible, como lo fue un arma de fuego tipo pistola calibre 9 mm, así se demostró con lo declarado por el perito Villagra González, quien describió las grandes y profundas lesiones halladas en el cuerpo del occiso, conclusión plenamente coincidente con el DAU del fallecido emitido

en el SAR oriente de Rancagua, el día 2 de noviembre del año 2.020, emitido por el profesional médico Daniel Perdomo Gáinza, que refiere: “ herida a bala traído por familiar, ingresa a reanimador por herida a bala, inconsciente paciente ingresa sin signos vitales, pupilas arreactivas, se inicia RCP, al examen físico se aprecian 4 orificios. Paro respiratorio no recuperado, herida penetrante torácica y abdominal por arma de fuego, hemoneumotorax y hemoneuroperitoneo; lo que unido al hecho de disparar al menos en tres ocasiones y a escasa distancia del cuerpo de una persona -la cual resultó fallecida por esa maniobra-, fue un acto directo que revela perfecta coincidencia entre el resultado producido y el deseo de concretarlo del victimario, quien reconoció tal acción.

Por lo tanto, se dieron en la especie los tres elementos objetivos de este tipo penal en estudio, a saber: una conducta voluntaria del sujeto activo realizada con un fin determinado; el resultado material previsto por el legislador, como es la muerte del sujeto pasivo; y, por último, la relación de causalidad entre la acción desplegada y el máximo resultado lesivo producido.

Para terminar, se dirá que la acción homicida fue cometida por el acusado, pues así lo informaron los testigos presenciales del hecho signados con los números 1 y 5 del Ministerio Público y número 4 de la Defensa. Lo que fue confirmado más tarde por sus respectivos testigos de oídas, de los números 2, 3 y 4 del Persecutor y el número 5 de descargo, respecto de la admisión de responsabilidad que hizo el encartado. Todo lo que resultó coincidente con las pericias que efectuaron los detectives de la BH, tanto en una dependencia del SAR oriente de esta ciudad, en cuanto al examen externo del cadáver, como en el principio de ejecución del delito, esto es, en la plaza ubicada en Pasaje Los Prunos de la Población Los Algarrobos III de Rancagua, donde hallaron muestras biológicas compatibles con la víctima y evidencias balísticas acordes con las heridas que presentaba el occiso, coincidentes con las desgarraduras encontradas en la polera talla L, verde oliva, marca Life's -con un logo similar a la marca LOTO- que presentó en ellas residuos de disparo (plomo, antimonio y bario), detectadas por el químico LACRIM, Olivar Beltrán (relato apoyado por el set de imágenes de la letra m del auto de apertura); todo lo que fue explicado gráficamente al observar el set fotográfico del sitio de suceso explicado por el funcionario Navarro (imágenes 65 a 108); lo que le confiere la calidad de autor ejecutor inmediato y directo en el ilícito estudiado, conforme el numeral 1 del artículo 15 del Código Penal.

Pues bien, conforme todo lo antes razonado, debe precisarse que la controversia entre los intervinientes radicó en si el homicidio cometido fue calificado por alevosía, como pretendió el Acusador o fue un homicidio simple como lo postuló la Defensa y, razonamiento este último que fue el que finalmente acogió esta Sala, por los motivos que se pasan a señalar.

Para los autores Politoff, Matus y Ramírez, “el concepto de alevosía no se encuentra en esta norma, sino en el artículo 12 N° 1 del Código, al establecer que hay alevosía cuando se obra a traición o sobre seguro; siendo lo decisivo en ambos casos, el aprovechamiento o creación de un estado de indefensión en la víctima.” Por su parte, para el profesor Mario Garrido el “obrar a traición significa ocultar la verdadera intención del agente, mientras que actuar sobre seguro, consiste en crear o aprovechar oportunidades materiales que eviten todo riesgo al sujeto activo, sea que dicho riesgo provenga de una posible defensa de la víctima, o de terceros que la protegen.” Politoff, Bustos y Grisolia dicen que “cabe atender tanto a un factor subjetivo de aprovechamiento del agente como a uno objetivo de indefensión real de la víctima, predominando en la idea de traición, el ocultamiento de la intención, mientras en la de obrar sobre seguro, lo que se ha llamado el ocultamiento del cuerpo”, (citados por el autor Vivian Bullemore, Derecho Penal, Tratado de Jurisprudencia y Doctrina, Tomo I, Editorial Puntotext, año 2011, página 486).

Por lo tanto, el concepto de obrar “*a traición*” obedece más a un aspecto de tipo moral -que no se acreditó en el juicio-, ya que si bien fue el acusado quien se aproximó a la víctima -a quien conocía- luego que se encontraran en la calle, ello por sí solo no bastó para determinar que éste haya obrado ocultando su intención homicida, pues los propios testigos de cargo D y N indicaron que el sujeto se acercó y le dijo a la víctima que quería conversar, ésta accedió y ambos se fueron en dirección a una banca de la plaza, ubicada a escasos metros del móvil en que ésta se movilizaba, a ello debe sumarse el hecho no se logró demostrar quién de los dos portaba el arma utilizada, ya que existieron versiones contrarias, según N su padre no llevaba ningún arma y según el testigo N° 4 de la Defensa, la víctima sacó desde un banano un bulto que resultó ser la pistola utilizada.

Por otro lado, en cuanto a la hipótesis de “*obrar sobre seguro*”, en concepto de estos Jueces tampoco se dio en la especie; pues se comprobó que el ataque del agente fue en un lugar público, a escasos metros de su propio domicilio, específicamente en una plaza



situada entre blocks de departamentos (ratificado con los dos planos del sitio del suceso, referidos por el detective Navarro), sector en el que incluso había al menos un carrito de comida, donde N y su padre compraron un completo momentos antes, según lo aseveró el niño; por otro lado, los sucesos acontecieron a una hora en que circulaban personas, como lo afirmó el deponente de descargo N° 2, quien expuso que iba pasando por ahí y un conocido lo llamó a conversar. De esta manera, el actuar criminal del sujeto activo se verificó en un lugar donde había personas que lo conocían ya que ahí residía, en frente del testigo N° 4 de descargo y de los propios testigos del Ministerio Público signados bajo los guarismos 1 y 5, por lo que, su actuar no se desarrolló en un ambiente creado por éste (fue la víctima la que llegó a esa población), ni se aprovechó de circunstancias que le evitaran todo riesgo, como la defensa del afectado o la ayuda de terceros, pues fue identificado de inmediato por testigos y parientes del occiso. El hecho de haber accionado la pistola en más de una ocasión en contra de N.P.E.M., (quien se hallaba con una dosificación del alcohol en la sangre de 0.32 gramos por mil, según dio cuenta el informe de alcoholemia emitido por el SML local de fecha 3 de noviembre de 2.020), tal como lo señaló la Defensa, fue sólo la exteriorización de su *animus necandi*, es decir, para asegurar el resultado, por ello también le disparó a corta distancia. Ahora bien, el que el sujeto no haya permitido que terceros se acercaran al lesionado y/o vociferase que había matado al Nico Caszely, tampoco pudo entenderse como un actuar alevoso, dado que ello se verificó después del acometimiento.

Por lo tanto, los inconvenientes que pudieron haber mantenido víctima e imputado (admitidas por éste), y que originó el que el imputado se haya aproximado a N.P.E.M., no pudo ser entendido como un ocultamiento de sus intenciones ilícitas, ni menos que existiera un aprovechamiento de oportunidades de generar por ejemplo la indefensión para la víctima, el ocultamiento del cuerpo o del arma homicida, todo lo que impidió acoger la calificante invocada por el Persecutor.

**EN CUANTO A LA CONDENA. Lesiones graves respecto de D.A.N.M.**

**NOVENO.** El delito de lesiones graves que se imputó al acusado, cuyos verbos rectores son herir, golpear o maltratar de obra a otro, produciendo un resultado lesivo en la persona que sufre las consecuencias de tal acción ilícita –en el presente caso, de carácter grave, se demostró suficientemente con el conjunto de prueba presentada a estrados por el Persecutor.

Pues bien, lo primero que se dirá es que el día, hora y lugar de ocurrencia del hecho en el cual se causaron lesiones graves a la víctima D y la entidad de éstas, tampoco fueron discutidas por los intervinientes, pues lo discutido por la Defensa fue el elemento volitivo.

En efecto, para acreditar este suceso se consideró lo declarado por la **víctima D.A.N.M.**, quien expuso en lo pertinente que el 2 de noviembre de 2.020 a eso de las 21 horas estaba en el Pasaje Los Prunos y se topó con Nicolás y su hijo que estaban situados en el medio de la calle, mientras conversaban apareció el Lucho – imputado- y pidió conversar con Nicolás, éste se estacionó y se fueron a la plaza, él se quedó con el niño, al cabo de unos segundos escuchó un disparo, al mirar vio que Lucho le estaba disparando a Nico, estaban como a un metro de distancia entre ambos, tomó al niño y se alejó un poco hasta un auto, llegó Lucho a su lado, le pegó con la cacha en la cabeza y le disparó en la pierna, quedó en el piso, después lo subieron al auto y lo llevaron al SAMU, tuvo una fractura expuesta de tibia.

Dicha secuencia fáctica fue ratificada por el testigo **ocular N.I.E.B.**, quien mencionó que estaba al frente de la plaza en un auto en Los Prunos, su padre se puso a hablar con Diego, el que mató a su papá se acercó y le dijo ¿podemos conversar?, su padre se bajó y se fueron, escuchó como cuatro disparos, después el sujeto le pegó a Diego un cachazo en la cabeza y le disparó en la pierna.

A su vez, la **testigo A.G.B.V.** recordó en lo sustancial que, el maricón Lucho luego de dispararle a su pareja en la plaza, se acercó al testigo D le dijo eres mi familiar así es que no te voy a matar, le pegó en la cabeza y le disparó en el pie.

Por otra parte, la doctora **López Pérez** sostuvo que el día 2 de noviembre de 2.020 trabajaba en SAR oriente, el paciente llegó a las 21.30 horas, estable con signos vitales normales, con una herida de arma de fuego en pierna izquierda, lo llevaron a la sala de observación, tenía una lesión tibial anterior izquierda con entrada y salida, le indicó RX por el compromiso óseo, era una fractura expuesta conminuta desplazada en el tercio superior de la tibia y el peroné, lo derivaron al Hospital Regional, por ser una lesión grave. Testimonio que se vio complementado por la **documental referida a las letras c) y d) de la prueba oficial**, relativa al comprobante de atención de urgencia de D.N.M. del Hospital Regional de Rancagua, Folio N° 5874454, que indica en lo pertinente (a las 23.37 horas del día 2 de noviembre de 2.020): “traslado de SAR oriente en ambulancia, sospecha fx tibia-peroné. Paciente derivado de SAR

oriente por herida de arma de fuego con obs de fx de tibia y peroné. Herida arma de fuego en pierna izquierda con estrado y salida de proyectil” y, al comprobante de atención de urgencia de D.N.M. emitido por el SAR Oriente de Rancagua, evacuado por la doctora Catalina López Pérez, Folio N° 5874292, que a las 21.35 horas del día 2 de noviembre de 2.020 el paciente presentaba: “herida a bala pierna izquierda. Paciente refiere herida a bala en ELL hace 10 minutos, sin sangrado activo actualmente, sin síntomas respiratorios, no crónico. Bala asociada a ajuste de cuentas. Se revisa rx solicitada. Impresiona fractura conminuta en tibia y peroné desplazada proximal, se parecían fragmentos de cuerpo extraño en tracto de salida. Se visualiza entrada de proyectil por vía anterior de la pierna, deformidad y edema de región tibial anterior izquierda, se solicita rx por sospecha de compromiso óseo.

Además, la información anterior también fue confirmada por el relato del detective a cargo de la presente investigación, **Abarca Lazo**, quien recordó en lo concreto que, en este procedimiento un joven de 18 años de nombre Diego también había recibido una lesión por arma de fuego.

Con los antecedentes recabados y el examen físico realizado, se determinó que las lesiones eran de carácter grave, pues se trató de una fractura expuesta conminuta de la tibia y el peroné izquierdos, que suelen sanar, en un período superior a los 30 días, compatibles con las provocadas por un arma de fuego calibre 9 mm. En todo caso, debe hacerse hincapié en que el carácter de las mismas no fue un hecho controvertido por la Defensa.

En efecto, lo discutido en este caso fue el elemento subjetivo que acompañó el actuar del agente, así el letrado Defensor argumentó que el imputado no tuvo la intención de causar el resultado producido, porque como estaba enceguecido simplemente disparó al suelo para asustar a D, para que contara la verdad de lo que sabía y que generó estos hechos. Pues bien, dada la dinámica de los acontecimientos previamente acreditada (respecto del homicidio), quedó claro para estos Jueces que al haber sido la víctima D testigo ocular del ataque a tiros que el encausado emprendió contra su amigo N, estaba lo suficientemente “asustado”, como para necesitar ser amedrentado en forma independiente; pero no obstante ello, Cid Villar se trasladó varios metros con el único fin de dispararle; por otro lado, no se debe olvidar que tanto el afectado como el niño N, indicaron que no tan solo lo lesionó en la pierna, sino que también le dio un golpe con el arma en la cabeza, lo que demuestra inequívocamente su intención positiva de herir, golpear o

maltratar a la víctima, ya que no apuntó al suelo como lo mencionó ni dio un tiro al aire, sino que lo hizo directamente al cuerpo del afectado. Ahora bien, el reproche formulado por la “inexactitud – aparente- en el relato de la galeno López Pérez”, por cuando no indicó el nombre del paciente al que se refirió en su narración; debe decirse que tal vaguedad no es tal, pues la doctora mencionó con todo detalle el día, la hora, el lugar y las características de la lesión que pesquisó esa noche mientras se encontraba de turno en dependencias del SAR oriente de esta ciudad, lo que resultó ser absolutamente coincidente con la información que entregaron los testigos de cargo civiles D, N y A, el policía Abarca Lazo y, la documental c) y d) aportada por el Persecutor, que se refiere precisamente a una fractura en la extremidad inferior izquierda, con entrada y salida de proyectil.

Con estos antecedentes, se demostró más allá de toda duda razonable que el acusado desplegó una acción dirigida a obtener el resultado final de herir, golpear o maltratar de obra a otro, lo cual realizó con un artefacto idóneo para producir tal resultado, como lo fue una pistola 9 mm, de acuerdo al análisis medico efectuado por la doctora Pérez y los antecedentes médicos tanto del centro asistencial N° 4 como del Hospital Regional, existiendo una relación de causalidad entre aquella acción desplegada por el acusado y las consecuencias físicas provocadas en el cuerpo de la víctima.

Los hechos así descritos configuraron el delito de lesiones graves en la persona de D.A.N.M., previsto y sancionado en el artículo 397 N° 2 del Código Penal, en el cual en enjuiciado intervino en forma inmediata y directa.

**EN CUANTO A LA ABSOLUCIÓN. Lesiones menos graves respecto de N.I.E.B.**

**DÉCIMO.** Como se anticipó en la deliberación, esta Sala luego de ponderar el conjunto de pruebas aportadas al debate, estimó que las mismas no resultaron suficientes para fundar un veredicto de condena en contra de Cid Villar, por los motivos que se pasan a detallar.

En efecto, con el propósito de demostrar su imputación el Ministerio Público presentó a estrados el relato de la víctima **N.I.E.B.**, quien detalló sobre el punto que, el sujeto que dio muerte a su padre lo golpeó con el arma en su cara.

Luego se escuchó a su madre, la deponente **A.G.B.V.** quien sostuvo que cuando llegó a dependencias del SAR oriente esa noche a saber de su pareja, le vio a su hijo N la cara marcada, su cuñada

lo llevó a constatar lesiones, se enteró que el maricón Lucho lo golpeó en el rostro y en la cabeza.

Finalmente, se valoró como documental de cargo relativa al **DAU de N.I.E.B.**, de fecha 3 de noviembre de 2.020 a las 01.20 horas, emitido en el SAR oriente N° 4 de Rancagua, evacuado por el médico Renzo Mina Molina, que dio cuenta en el epígrafe anamnesis: “paciente quien asiste a informe de lesiones por agresión de sicarios quienes asesinaron a su padre, refiere fue golpeado con la pistola en la cabeza y cara”. Exploración: “hay laceraciones superficiales eritematosas en cara dolor en área malar bilateral y en mandíbula”. Traumatismo de la cabeza, no especificado. Leve.

Pues bien, como puede observarse, las probanzas presentadas por el Persecutor sólo pudieron demostrar que el menor N, el día 3 de noviembre del año 2.020 a eso de la 01.30 horas mantenía una lesión de carácter leve (no especificada) en su cabeza; pues ella fue pesquisada por el galeno de turno que lo atendió en el centro asistencial N° 4, María Latife de esta ciudad; sin embargo, esos mismos medios de convicción no tuvieron la entidad necesaria para demostrar –más allá de toda duda razonable- el origen de tales marcas, por cuanto si bien el niño indicó que el acusado lo había golpeado luego de matar a su padre, lo cierto es que, no hubo otra prueba directa respecto de tal suceso, dado que, el testigo presencial D que estaba con el muchacho momentos antes, no divisó ese acontecimiento, por haber sido herido en una pierna y haberlo perdido de vista. En este sentido, cabe destacar que la versión de N a pesar de haber sido reforzada por la documental médica, en cuanto a la existencia de señas físicas en su cabeza esa noche, no logró convencer a estos Jueces respecto de su origen, pues si hubiere sido atacado con el arma homicida como lo aseguró, tal elemento por su naturaleza, dimensión y peso, habría generado en el joven secuelas de mucho mayor gravedad, cuestión que no se condice con el antecedente científico incorporado a estrados, que las calificó como leves.

Ante tal escenario, estos Sentenciadores debieron acoger la petición absolutoria postulada por la Defensa, por entender que los medios de convicción aportados al juicio, no resultaron suficientes, aptos ni certeros para derrumbar la presunción de inocencia que ampara a Cid Villar, al no haber sido demostrado que éste intervino en el ilícito atribuido.

**UNDÉCIMO.** Favorece al acusado –respecto de ambos ilícitos- la minorante de irreprochable conducta anterior del **artículo 11 N° 6**

**del Código Penal**, ello conforme consta en su extracto de filiación y antecedentes carente de máculas pretéritas.

Además, la mayoría de la Sala estimó que también le beneficia –en relación al delito de homicidio simple- la atenuante del **artículo 11 N° 8 del Código Penal**, que está referida al caso de aquel que, pudiendo eludir la acción de la justicia por medio de la fuga u ocultándose, se ha denunciado y confesado el delito.

Pues bien, la dogmática penal nacional como -Mario Garrido Montt, Tomo I, Parte General, impresión Marzo 2.005, página 201 y siguientes; Enrique Cury Urzúa, Derecho Penal, Parte General, páginas 494 y siguientes, Ediciones Universidad Católica de Chile, 7° edición, Marzo 2.005; Alfredo Etcheberry, páginas 26 y 27, Derecho Penal, Parte General, Tomo II, impresión Junio 2.004, Editorial Jurídica de Chile- en relación a la atenuante en estudio, sostienen como requisitos de la misma los siguientes:

a) Que el sujeto haya estado en condiciones de eludir la acción de la justicia: en este caso se le da especial importancia al hecho que el delincuente se haya encontrado materialmente en condiciones de evadir la acción persecutoria del Estado, no exigiendo que realmente lo haya hecho, satisfaciéndose con la posibilidad de que hubiera podido hacerlo frente a una real situación fáctica.

Así, en el presente caso quedó claro que el acusado en el tiempo que medió entre el ilícito perpetrado y su presentación ante el cuartel de la PDI de esta ciudad, transcurrieron alrededor de 42 horas, tiempo más que suficiente en el cual pudo fugarse y evadir con ello la acción de la justicia, lo que sin embargo no hizo, con lo que es posible inferir que pudo perfectamente adoptar una conducta diferente a la que tuvo, y por ello se debe tener por cumplido el citado requisito.

b) Que se confiese la comisión del hecho; no existe duda del reconocimiento sobre su participación, cuestión que efectuó el día 4 de noviembre del año 2.020 y admitió haber dado muerte a N.P.E.M., tal como lo sostuvo el detective Abarca.

c) Que se denuncie ante la autoridad; en este caso la voz *denunciarse* está empleada en su sentido natural corriente, y no jurídico siendo suficiente que el inculpado se presente ante la autoridad respectiva y confiese, aunque exista denuncia anterior o que el proceso se esté ya instruyendo. En este caso, ello también se verificó, pues el encartado se apersonó ante la BH cuando aún no se expedía una orden de detención en su contra, tal como lo aseveró el testigo de descargo N° 5, pues indicó que él efectuó las coordinaciones necesarias con un abogado para que el acusado se

entregara, cuestión que fue admitida por el policía Abarca, quien señaló que al momento de presentarse el imputado ante el cuartel, se estaba tramitando la orden de detención, circunstancia acorde a la documental de descargo de los números 1 y 2, relativos al libro de visitas y libro de ingreso al cuartel –del encartado– de la Policía de Investigaciones de Chile de esta ciudad, el día 4 de noviembre de 2.020. Por tanto, en el caso *sub lite* medió una presentación voluntaria para confesar el delito de parte del imputado, sin resultar relevante que ya se supiera su identidad como involucrado directo de los sucesos que se estaban investigando por la unidad especializada de la PDI, pues aun no existía intervención judicial en su contra.

Se rechaza la circunstancia modificatoria de colaboración sustancial al esclarecimiento de los hechos, prevista en el artículo **11 N° 9 del Estatuto Penal**, pues a pesar de que el acusado prestó declaración en la etapa inicial de la presente investigación y en la audiencia reconociendo su autoría en el delito de homicidio, lo cierto es que nada aportó de relevancia, dado que se contó con la declaración de al menos tres testigos presenciales que indicaron haberlo visto acometer a la víctima N con un arma de fuego, lo que resultó coincidente con las pericias química y balística, a las que se refirieron los expertos Olivar y Plaza, quienes revisaron muestras levantadas de las ropas y manos del occiso, así como también de las evidencias balísticas encontradas en el sitio del suceso, que confirmaron que N.P.E.M. no mantenía residuos de disparos en sus manos, sí los había en la polera que vestía el día de los hechos y que fue ultimado con una pistola calibre 9 mm.

Ahora bien, a la misma conclusión se arribó respecto del delito de lesiones graves, dado que el acusado indicó haber disparado al suelo junto a D por miedo y adrenalina, ya que nunca había tomado un arma y no sabía cómo funcionaba, lo que fue descartado por estos Jueces, pues el solo hecho de portar un arma de fuego cargada en la vía pública (que ya había usado en al menos tres veces en contra de N.E.M.) y accionarla contra el cuerpo de una persona, permite presumir inequívocamente que su intención es al menos lesionarla, pues si hubiere querido sólo asustar a D (como lo sostuvo su Defensor), bastaba con haber disparado al aire.

Se rechaza igualmente la morigerante del **numeral 11 N° 7 del Código de Castigos**, fundada en la existencia de 5 depósitos en la cuenta corriente del Tribunal de Garantía local, por \$400.000 cada uno, los días 3, 10, 17 y 24 de mayo y 1 de junio del año 2.021, los que fueron enterados según el peticionario, con la intención de

reparar el mal causado. Sin embargo, a pesar de encontrarse disponibles tales fondos (según certificación efectuada por el Jefe de Unidad de Servicios de dicho Tribunal), lo cierto es que, por un lado no se clarificó si esa cantidad estaba destinada a la familia del occiso y/o a la víctima de las lesiones graves (ni su proporción). Por otro lado, aun cuando tales sumas de dinero hubieren sido consignadas para reparar a una sola de las víctimas, se estimó por esta Sala que ella resulta ser demasiado exigua a la luz de los sucesos cometidos y las secuelas –irreparables- causadas, máxime si tampoco se conoció cuáles eran los caudales económicos con los que cuenta el encartado, un ingeniero industrial, quien por la profesión que detenta tiene acceso a altos ingresos y también a recursos provenientes de entidades financieras. En tal sentido, la prueba rendida no resultó suficiente para comprobar el celo reparador que exige el legislador.

Por último, se rechaza la agravante prevista en el **artículo 12 N° 20 del Estatuto Criminal**, es decir, ejecutarlo portando “armas” de aquellas referidas en el artículo 132. A su vez, el citado artículo 132 indica las “armas” comprenderán toda máquina, instrumento, utensilio u objeto cortante, punzante o contundente que se haya tomado para matar, herir o golpear, aún cuando no se haya hecho uso de él. En este caso, si bien no hubo controversia en cuanto a que el agente utilizó un arma de fuego, del tipo pistola 9 mm, ya que del sitio del suceso (homicidio) fueron levantadas evidencias balísticas compatibles con ese tipo de arma y calibre, vainillas que demostraron el haber sido disparadas por la misma pistola (según informó el balístico PDI Plaza); lo cierto es que, en este caso el considerar esa circunstancia para agravar la responsabilidad penal del acusado, significaría considerar tal elemento dos veces, la primera para establecer la forma concreta ejecución del ilícito y, la segunda, para aumentar la sanción, cuestión que se encuentra vedada de acuerdo a lo establecido en el artículo 63 inciso 2 del Código Punitivo.

Al concurrir dos circunstancias atenuantes en favor del encartado y ninguna agravante respecto del delito de homicidio simple, el Tribunal puede imponer la pena inferior en uno o dos grados y, en la especie, considera pertinente hacerlo al rango del presidio mayor en su grado mínimo, o sea, rebajando en un grado desde el mínimo. Teniendo presente la forma en que se cometió el delito, particularmente que el agente disparó en varias oportunidades en contra de la víctima, provocándole innumerables lesiones, resulta justo, prudente y proporcional imponerla en el



máximo del grado, conforme lo permite el artículo 69 del Código Penal, el que marca normativamente los criterios orientadores a considerar y así los elementos de cuantificación se encuentran de un lado, en el número y entidad de las circunstancias atenuantes y agravantes concurrentes y, además, en la mayor o menor extensión del mal producido por el delito. Así, la sola concurrencia de dos minorantes no justifica una sanción en su rango inferior, todo lo contrario en el caso traído a juicio, se visualizó el extenso daño que se provocó a la familia del occiso, pues por un lado, la pareja de éste A.G.B.V. manifestó que estuvieron 17 años juntos y al tiempo de los hechos estaba embarazada, agregó que su hijo N está mal porque está con depresión, no puede tener clases normales, cambió su conducta, solo quiere comer, al principio no quería salir por temor, era muy apegado a su padre, lo que se vio confirmado por el trabajo experto evacuado por la psicóloga Gabriela San Juan, quien refiere que en lo pertinente que: “el estudiante Nicolás Elizondo (descendiente de la víctima N, según se demostró con su respectivo certificado de nacimiento) verbaliza que siente mucha tristeza debido a la muerte de su padre, vive el duelo por esta pérdida hasta el día de hoy, comentando en sesión que ha pensado e intentado terminal con su vida con el motivo de reencontrarse con su padre fallecido. Además, comenta que ha presentado problemas para enfocarse en el colegio y adecuarse al contexto escolar, ya que recuerda constantemente la figura de su padre, tomando así el rol paterno en su hogar. A causa de esto ha comenzado a desempeñar labores propias del jefe de hogar como hacerse cargo de sus hermanos y de la toma de decisiones en las tareas a realizar en el núcleo familiar”.

Por otra parte, el acusado resulta ser responsable de un delito de lesiones graves, respecto del cual concurre una atenuante y ninguna agravante, por tal razón la sanción se regulará en el mínimo establecido en la ley, vale decir, en la de presidio menor en su grado medio.

Por el quantum de las penas a imponer, el imputado deberá cumplir las sanciones en forma efectiva comenzando por la más grave, por resultar más favorable para el sentenciado la acumulación material.

Finalmente, se le condenará al pago de las costas de la causa, por no haberse hecho valer una causal de exención.

Por estas consideraciones y visto, además, lo dispuesto en los artículos 1, 7, 11 N° 6, 11 N° 8, 14 N° 1, 15 N° 1, 21, 24, 26, 28, 30, 50, 67, 69, 74, 391 N° 2 y 397 N° 2 del Código Penal; artículos

295, 296, 297, 340, 341, 342, 344, 346 y 347 del Código Procesal Penal; **se declara que:**

**I.** Se **ABSUELVE** a **LUIS EDUARDO CID VILLAR**, ya individualizado, de los cargos formulados en su contra como autor de un delito de lesiones menos graves, supuestamente cometido en esta ciudad el día 2 de noviembre de 2.020, en contra de N.I.E.B.

**II.** Se **CONDENA** a **LUIS EDUARDO CID VILLAR** ya individualizado, a la pena de **DIEZ AÑOS** de presidio mayor en su grado mínimo, como **autor del delito consumado de homicidio simple de N.P.E.M.**, previsto y sancionado en el artículo 391 N° 2 del Código Penal, ocurrido el día 2 de noviembre de 2.020, en esta ciudad.

Asimismo, se le **CONDENA** a las **PENAS ACCESORIAS** de inhabilitación absoluta perpetua para cargos públicos y oficios públicos y derechos políticos y de la inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena. Se le impone además el **PAGO DE LAS COSTAS** de la causa.

**III.** Se **CONDENA** a **LUIS EDUARDO CID VILLAR** ya individualizado, la pena de **QUINIENTOS CUARENTA Y UN DIAS** de presidio menor en su grado medio, a la accesoria de suspensión de cargo y oficio público durante el tiempo de la condena, como **autor del delito consumado de lesiones graves**, del artículo 397 N° 2 del Estatuto Penal, cometido en esta ciudad, el día 2 de noviembre de 2.020, en contra de D.A.N.M.

Atendido las penas impuestas, no resulta procedente aplicar penas sustitutivas y las sanciones se cumplirán efectivamente, (princiando por la más gravosa), sirviéndole de abono para su cumplimiento los días que el sentenciado ha permanecido privado de libertad por esta causa, esto es, desde el día 4 de noviembre de 2.020 a la fecha. En total 535 días.

Se **previene** que el Juez don **Raúl Baldomino Díaz** fue de la opinión de rechazar la atenuante del numeral 8 del artículo 11 del Código Penal, por cuanto, según los dichos del detective Abarca Lazo, al momento en que el encartado Cid Villar se presentó en dependencias de la PDI de esta ciudad, el día 4 de noviembre del año 2.020, este ya estaba plenamente identificado, por lo que ya se había iniciado una investigación en su contra, de esa forma no existió a su respecto una autodenuncia, requisito esencial para su procedencia.

Cúmplase con lo establecido en el artículo 17 de la Ley 19.970 y artículo 17 de la Ley 20.568 oficiándose al efecto.

Para los efectos de la publicación de esta sentencia en el sitio *web* del Poder Judicial, existen datos que reservar, dada la

existencia de testigos que hicieron expresa reserva de identidad y domicilio.

En su oportunidad, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 113, inciso segundo del Código Orgánico de Tribunales y artículo 468 del Código Procesal Penal, remítase los antecedentes necesarios al Juzgado de Garantía de Rancagua.

Regístrese y archívese.

**Redactó la Juez doña Paola Gonzalez López, la prevención su autor.**

**Rit 58-2022.**

**Ruc 2001117457-5.**

**Pronunciada por los Jueces del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Rancagua, don Raúl Baldomino Díaz, doña Eliana Taborga Collao y doña Paola González López.**

**Se deja constancia que las Magistradas Eliana Taborga Collao y Paola González López, no firman la sentencia que antecede, no obstante haber estado presente en el juicio oral y en la decisión, por haber regresado a su Tribunal de origen la primera y encontrarse con licencia médica la segunda.**